



PRINCIPIOS DOCTRINALES

1. Dios y la Trinidad

En nuestra fe, somos *trinitarios* a diferencia de *unitarios*. No creemos en “tres dioses” como los unitarios o “solamente Jesús”, como la enseñanza sostiene que lo hagamos; pero creemos que son tres “tres personas, de una sustancia, de ser eterno e igual santidad, justicia, sabiduría, poder y dignidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”. No tres sino un solo Dios, que subsiste en tres personas, la Trinidad en unidad (Mateo 3:16, 17; 28:19; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 5:7).

2. Cristo

Creemos en la encarnación de Cristo a través del nacimiento virginal, sin duda alguna, como está escrito en la palabra de Dios (Isaías 7:14; 9:6; Mateo 1:18-25; Lucas 2:26-35). Creemos que él fue un ser humano perfecto, libre de pecado en quien moró corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9), que él fue Dios mismo y hombre perfecto. Creemos que vivió una vida sin pecado y murió en la cruz, lo hizo, por la expiación completa de nuestros pecados, de nuestras rebeliones y también del pecado original.

3. La resurrección de Cristo

Creemos en la resurrección corporal de Cristo, en su triunfante ascensión al cielo y que él (en su cuerpo glorificado, como un completo ser humano, con todas las cosas correspondientes a la perfección de la naturaleza humana) está sentado a la diestra de la Majestad del cielo hasta que venga a juzgar al mundo en el último día. Humanidad perfecta y libre de pecado se haya en el corazón del universo moral, participa en el gobierno de la creación e intercede por sus santos, hasta que regrese a juzgar a los vivos y a los muertos al final de los tiempos (Lucas 24:1-7; Romanos 1:4; 1 Corintios 15:12-19).

4. El Espíritu Santo

Creemos que el Espíritu Santo procede del Padre y del hijo, de la misma sustancia, majestad y gloria con el Padre y el Hijo, Dios verdadero y eterno. Creemos que el Espíritu Santo es una persona y que es el agente ejecutivo de la deidad en la dispensación de la gracia; que unge la predicación de la Palabra, da convicción de pecados y aplica los beneficios de la unción; que es nuestro maestro, consolador y guía, que toma las cosas de Cristo y nos las revela, glorifica a Cristo, nos guía hacia la verdad y nos muestra lo que viene; que todos estos ministerios están fundamentados y actúan de acuerdo a lo escrito en la Palabra de Dios (Juan 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7-11, 13-15).

5. Las Sagradas Escrituras

La Iglesia Asamblea Pentecostal Internacional, desde sus comienzos, ha creído que la Biblia es la Palabra de Dios, inspirada, infalible y autoritaria (2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:19-21; Juan 10:35). Durante muchos años llevamos una declaración respecto a la Biblia en nuestra Reglas Generales.



6. El futuro de los creyentes y los incrédulos

Creemos que tenemos vida eterna por medio de la fe en Cristo (Juan 3:14-16, 36); y que Cristo ha preparado un lugar para los suyos en el cielo (Juan 14:1-3). Esta es una “porción de la recompensa de los justos”, “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

Tan espantosa como esta verdad pueda parecer, creemos y así debemos creer porque es de la consistente enseñanza de la Palabra de Dios, “que el destierro eterno de la presencia del Señor y la interminable tortura (o castigo) en el infierno, son el precio para los impíos” (Salmo 9:17; Mateo 5:22, 29, 30; 18:9; 23:33; 25:41, 46; Marcos 9:43-48; Lucas 16:23-25; 2 Tesalonicenses 1:6-9; Apocalipsis 14:9-11; 20:11-15; 21:7, 8).

7. La eficacia de la sangre de Cristo

Creemos en la eficacia y suficiencia de la sangre que Jesucristo derramó por la remisión de los pecados cometidos en el pasado: por la regeneración o el nuevo nacimiento celestial de los pecadores arrepentidos y por la salvación o liberación del pecado y del pecar (Mateo 26:28; Lucas 22:20; Hechos 20:28; Romanos 5:9; Efesios 1:7; 2:13; Colosenses 1:14, 20; 1 Pedro 1:18, 19; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5; 5:9; 1 Juan 2:1; 3:5-10; 5:18; Romanos 6:22; 7:24, 25; 8:1-4).

8. La justificación por medio de la fe

Creemos, enseñamos y firmemente mantenemos la doctrina de las Escrituras de la justificación solo por la fe (Romanos 5:1; Efesios 2:8, 9; Tito 3:4-7). No creemos que ningún tipo o clase de buenas obras pueda conseguir o contribuir a nuestra justificación o salvación. Esto se logra solo y exclusivamente a partir de nuestra fe en la sangre derramada, la resurrección y la justicia de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 4:23-25; 5:1-11, 20; 1 Corintios 15:1-4).

Más sí creemos en las buenas obras como fruto o producto de la salvación. No somos salvos por, sino para buenas obras (Efesios 2:10). Cuando creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, nuestros pecados son perdonados, somos justificados y entramos en un estado de justicia, no la propia, más la de él, imputada e impartida (Romanos 4:22, 25; 8:1-4).

9. La limpieza

Creemos que Jesucristo derramó su sangre, no solamente por la justificación y la remisión de las transgresiones actuales, sino también por la limpieza completa del creyente justificado de todo pecado que mora y de su contaminación, y esta transacción toma lugar luego de subsecuente a (o a partir de) la regeneración (el nuevo nacimiento) (Hechos 26:18; Efesios 5:25-27; Tito 2:14; Hebreos 9:13, 14; 10:10, 14-22; 13:11, 12; 1 Juan 1:7, 9). Este es el lado negativo de la santificación, la limpieza o el quitar el principio de pecado, la circuncisión del corazón para hacer posible que amemos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón y alma (Deuteronomio 30:6). Es la crucifixión del “viejo hombre” (Romanos 6:6; Efesios 4:22-24; Gálatas 2:20), la destrucción de la “mente carnal” (Romanos 8:5-10) la depuración de las ramas frutales para que así “den más fruto” (Juan 15:2). Es la “limpieza de todo pecado y toda maldad” (1 Juan 1:7, 9).



10. La santificación

La santificación en cuanto al sentido de la limpieza mencionada anteriormente y a la dedicación completa a Dios, incluye una plena y sin reserva “consagración” o “apartamiento” de la vida hacia Dios, es una obra instantánea de gracia obtenida por la fe de parte del creyente justificado. (Ver Romanos 5:1,2: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”. También ver 1 Juan 1:9 “...para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Note también Tito 2:14 “...para redimirnos de toda iniquidad y purificar...” y Hechos 26:18 “...perdón de pecados y herencia entre los santificados”. De igual manera haga referencia a las siguientes escrituras para aquellos que son “santificados”: Hechos 20:32; 26:18; 1Corintios 1:2, 6-10; Hebreos 2:11; 10:14; Judas 1).

Esto es pureza y dedicación; no es madurez, sino la experiencia crítica que marca el comienzo de una vida santificada, en la que sin duda hay espacio para el desarrollo, progreso y crecimiento en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3;18). Pero recuerde, es necesario entrar en esta gracia antes de poder crecer en ella.

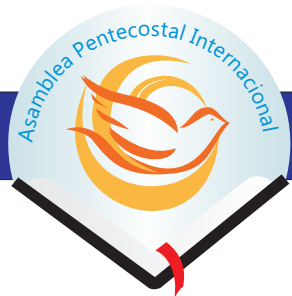
No es perfección absoluta o angelical; ni “perfección sin pecado”, si el término se utiliza para implicar la imposibilidad que una persona santificada caiga en pecado. No creemos que sea imposible para el santificado cometer pecado; pero creemos que es posible para una persona santificada no cometer pecado (Lucas 1:73-75; Tito 2:11, 12; 1 Juan 1:7; 2:1, 6; 3:5-10; 5:18). Somos conscientes de la declaración de Juan en 1 Juan 1:8, pero estas palabras aplican a aquellos que niegan la necesidad de una limpieza, no a aquellos quienes han experimentado y están coexistiendo en vida santificada.

Esta es la perfección cristiana, en la que amamos al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y a nuestros prójimos como a nosotros mismos (Marco 12; 29-31); en la cual amamos a Cristo y guardamos sus mandamientos (Juan 14:15) entre ellos, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis” (1 Juan 2:1).

La vida santificada es una separación del mundo, una vida sin egoísmo, de devoción a la voluntad de Dios, una vida de santidad de acuerdo a Romanos 6;22; 12:1, 2; 2 Corintios 7;1; 1 Tesalonicenses 4;7; 5:23; Hebreos 12:14; Santiago 1:27 y 1 Pedro 1:15, 16. Es una vida controlada por el “amor perfecto” que “echa fuera el temor” (1 Juan 4:16-21).

11. El bautismo en el Espíritu Santo y el hablar en lenguas

Creemos que el bautismo Pentecostal en el Espíritu Santo y fuego se obtiene por un acto definido de la apropiación de la fe por parte del creyente completamente limpio (Lucas 11:13; 24:49; Hechos 1:5, 8; 2:38, 39).



Creemos que esta gran bendición, la cual da investidura de poder para testificar acerca de Cristo, está disponible para todos los creyentes cuyos corazones han sido limpiados del pecado por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Ya que la Biblia enseña que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19, 20) y que el templo de Dios es santo, cual sois vosotros (creyentes) (1 Corintios 3:16, 17), no creemos que Dios llenará un templo o vaso sucio con su Espíritu Santo. En otras palabras, creemos, porque la Biblia lo enseña y requiere, que para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, la persona debe tener un corazón y vida limpios como pre requisito a esta gran bendición. Recuerde, la sangre de limpieza debe ser aplicada primero, luego el aceite, el cual es un símbolo del Espíritu Santo (Levítico 14:14, 17).

Por otra parte, creemos que para vivir en la plenitud del poder y posesión del Espíritu Santo, se debe seguir viviendo una vida limpia y consagrada, libre de pecado, contienda, mundanería y orgullo, y evadir actitudes y acciones que tiendan a “contristar” o “extinguir” el Espíritu Santo de Dios (Efesios 4:29-32; 1 Tesalonicenses 5:19).

Creemos que la evidencia “inicial” (o primera) de la recepción del bautismo del Espíritu Santo es el hablar en lenguas bajo la dirección del Espíritu Santo (Juan 15:26, 27; Hechos 2:1-4; 8;17, 18; 10:44-46; 19:6; 1 Corintios 12:7). No creemos que esta sea la única evidencia del bautismo del Espíritu Santo, pero es la evidencia inicial, así como ocurrió en repetidas ocasiones del derramamiento del Espíritu en los hechos de los apóstoles. Se darán otras evidencias en nuestras vidas, el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23); el poder para testificar de Cristo, para soportar las pruebas de fe y las oposiciones del mundo. Creemos que la evidencia inicial del hablar en lenguas es para todo aquel que recibe el bautismo Pentecostal con el Espíritu Santo y distinguimos entre esta manifestación inicial y el don de lenguas, el cual no es dado a cada creyente lleno del Espíritu Santo.

La Iglesia Asamblea Pentecostal Internacional cree en los dones del Espíritu como lo indica el apóstol Pablo en 1 Corintios 12, 13 y 14. Que estos dones “son establecidos en la iglesia” por el Espíritu Santo; mantiene la custodia y el control de dichos dones o “habilidades”, los distribuye y opera “como lo desea”. Y anhelamos que nuestro pueblo viva, de tal manera, bajo el control del Espíritu Santo para que estos dones sean manifestados o utilizados a través de individuos consagrados en el servicio de adoración donde, cuando y a medida que sean necesitados, pero todo para la gloria de Dios y la edificación del cuerpo de Cristo y conforme a las indicaciones y decoro establecidos en los capítulos mencionados anteriormente.

12. Sanación divina

Creemos que la provisión se dio en la expiación por la sanación de nuestros cuerpos como lo indican las siguientes escrituras: Isaías 53:4, 5; Mateo 8:16, 17; Marcos 16:15-18; Santiago 5:14-16; Éxodo 15:26; a los que adicionamos Romanos 8:26-28. Y, aunque no condenamos el uso de procedimientos médicos en el de enfermedades físicas, creemos, practicamos y recomendamos a nuestro pueblo la imposición de manos por los ancianos o líderes de la iglesia, la unción con aceite en el nombre del Señor y el ofrecimiento de oraciones por la sanación de los enfermos.



13. La segunda venida de Jesús

Creemos en la inminente, personal y pre milenaria segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. El vocablo *inminente* quiere decir que la segunda venida de Cristo está cerca, próxima y puede suceder en cualquier momento (Mateo 25:29-44; Marco 13:32-37; Tito 2:13).

La palabra *personal* hace referencia al “Señor mismo” regresará (1 Tesalonicenses 4:15-18); este “mismo Jesús” que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:11).

El término pre milenio significa que él vendrá antes del milenio durante el cual los “benditos y santos” de la “primera resurrección” vivirán y reinarán con Cristo “mil años” (Apocalipsis 20:4-6).

La segunda venida de Cristo ocurrirá en dos etapas: la primera con el propósito de arrebatarse sus santos quienes están preparados para el rapto antes del periodo de la Gran Tribulación (Mateo 24:40-44; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 3:10, 11; 4:1, 2); la segunda a finales de la Gran Tribulación, él vendrá nuevamente con sus santos para destruir los ejércitos del Anticristo, para juzgar las naciones del mundo e inaugurar el reinado del milenio (Mateo 25:31-33; 2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 19:11-21; 20:1-6).

La actitud apropiada de los cristianos hacia la venida de Cristo debe ser la de amar su venida (2 Timoteo 4:8), siempre velar y orar por ser tenidos por dignos de escapar a las cosas que vendrán sobre la tierra durante la Gran Tribulación (Lucas 21:36, orar por su venida (Mateo 6:10; Apocalipsis 22:20) y fielmente “ocuparse” hasta que él regrese (Lucas 19:13).

Varias señales apuntan a la pronta venida de Jesús, las siguientes escrituras indican bastantes: Ezequiel 36 (el regreso de Israel a su tierra, etc.), Daniel 12:4; Nahum 2:3, 4; Joel 2:28-32; Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21:25-36; 1 Timoteo 4:1-5; 2 Timoteo 3:1-8, 13; 4:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:1-12; 2 Pedro 2 y 3; y la epístola de Judas.

14. La Gran Comisión

Los primeros trece de nuestros Artículos de Fe, afirman nuestras creencias como iglesia. El artículo 14 define para nosotros “lo que vamos a hacer al respecto”. El último mandamiento de nuestro Señor en la tierra fue el de encargar a cada creyente con la responsabilidad de llevar el evangelio a todas las naciones. No podemos contentarnos con tener la experiencia de Dios en Cristo para nosotros mismos; también debemos estar activamente involucrados en la difusión del evangelio hacia los demás, hasta los confines de la tierra.